

# La mediación del caballo y su relación con la adquisición de competencias

## *The Mediation of the Horse and its Relationship to the Acquisition of Skills*

**MARÍA BELÉN FRANQUET I MONTUFO**

Departamento de Orientación Psicopedagógica  
Colegio Claver. Raimat (Lleida)

**PERE BLANCO I FELIP**

Universitat de Lleida

**Correspondencia con autora**

María Belén Franquet i Montufo  
[amazonacienporcien@hotmail.com](mailto:amazonacienporcien@hotmail.com)

### Resumen

La mediación educativa razonada mediante la interacción con el caballo facilita una nueva forma de aprendizaje, basada en el desarrollo integral de la persona; partiendo de sus capacidades y transformándolas en competencias. Presentamos el Trabajo Reconducido Con Caballos (TRCC) como un espacio natural para potenciar y desarrollar distintas habilidades personales, sociales, cognitivas y físico-motoras, con el fin de lograr competencias que puedan aportar el pleno ajuste social desde la realidad personal de cada educando. Los canales comunicativos, la actitud para afrontar la realidad del entorno de forma positiva, activa y creativa, los comportamientos pasivos o de dependencia que se manifiestan en esta situación, las cualidades coordinativas necesarias para reorganizar el conocimiento del esquema corporal y las experiencias perceptivas, junto con los movimientos del caballo, aglutinan expectativas interesantes que podemos proponernos gracias al TRCC.

**Palabras clave:** aprendizaje, mediación educativa, capacidades, habilidades, competencias de ajuste social, Trabajo Reconducido Con Caballos (TRCC)

### Abstract

#### *The Mediation of the Horse and its Relationship to the Acquisition of Skills*

*Educational mediation through interaction with horses provides a new way of learning, nurturing the integrated development of a person based on their capabilities and transforming them into competences. In this paper we present MWWH (Mediated Work with Horses) as a natural means of developing personal, social, cognitive and physical skills in order to achieve competences that generate complete social integration. Communication routes, the attitude required for a positive, active and creative approach to surroundings, passive or dependent behaviour patterns found in this situation, developing the coordinative qualities required to reorganize knowledge of one's own body, and perceptive experiences united with the horse's movements are just some of the interesting possibilities that MWWH broaches.*

**Keywords:** *learning, educational mediation, capabilities, skills, social integration competences, Mediated Work with Horses*

### Introducción

La relación entre el aprendizaje y el desarrollo de las habilidades se convierte en un tema de reflexión para la adquisición de competencias. En este contexto, la mediación educativa a través del caballo pretender ser una propuesta interesante si la vinculamos con la necesidad de ofrecer nuevos procedimientos estratégicos que favorezcan la formación integral de nuestros alumnos

La propuesta de una mediación educativa con el uso del caballo facilita un nuevo estilo de aprendizaje, una nueva forma de relacionarnos, una nueva actitud para mantener la motivación, implicándonos e incluso comu-

nicarnos con los demás. El desarrollo de nuestras capacidades: cognitiva, físico-motora, social y personal, a través de una nueva propuesta de interactividad de sinergias distintas, la humana y la animal pueden ser usadas, potencialmente, para adquirir, estimular y experimentar habilidades y valores necesarios para la adquisición de competencias que faciliten la integración social.

Últimamente resulta habitual la propuesta de nuevas opciones, nuevos planteamientos, nuevas ofertas que mejoran la calidad de los procesos de aprendizaje, pero no siempre las aprovechamos al máximo. La interacción con los equinos nos facilita esta calidad mejorando

nuestra manera de vivir, convivir y aceptar la realidad personal. Dos dimensiones lo justifican desde posiciones complementarias:

- La antropológica ayudándonos a no quedarnos con la apariencia de lo evidente y la belleza de la estética con su puesta en escena. Desde esta dimensión profundizaremos el razonamiento lógico de todo aquello que se pueda dar por sentado. La antropología estudia al hombre desde el punto de vista médico-físico-cultural, pero no sólo en la actualidad, sino desde que aparece sobre la tierra, abarcando contextos remotos, ya sea individualmente o en grupo, etnias o sociedades. Su género de vida y el medio ambiente pueden influir en la aparición de las enfermedades; su cultura puede estar relacionada con la morbilidad, natalidad y mortalidad.

También gracias a la antropología se tendrán en cuenta la importancia de la relación interactiva entre el sujeto y su contexto, el bagaje cultural, su procedencia social, sus creencias de identidad, el entorno familiar, etc. Precisamente, en este contexto familiar no afrontaremos el tema de las terapias asistidas con animales o terapias complementarias como alternativas. Pretendemos eludir esta tipología de terapia como panacea frente a dificultades motrices, cognitivas, emocionales, de relación, etc., puesto que no partimos del aprendizaje como un enfermo, sino como una persona como un potencial de capacidades en desarrollo que se puede favorecer a través del aprendizaje guiado y en un espacio real de interacción positiva como el que presentamos.

- La segunda dimensión es la psicopedagógica. Si hablamos de desarrollo de capacidades estamos dando lugar al proceso de aprendizaje y no al de rehabilitación. Del concepto de equinoterapia pasamos al concepto de: Trabajo Recondicionado Con Caballos (TRCC) en un contexto educativo no formal. Centrados en este ámbito, veremos cómo se aprovecha y se estructura tal contexto –mediante el aprendizaje guiado– y cómo se mejoran las capacidades propias al mismo tiempo que nos permiten desarrollar competencias integrarnos con satisfacción en esta confusa sociedad que sustenta el siglo XXI.

Bettelheim (1977) afirmó que la adquisición de las reglas pierde su valor cuando lo que se aprende no añe-

de nada importante a la vida de uno. La tarea más importante y difícil en la educación es la de dar sentido a la vida.

## Marco contextual

Para ahondar en el tema de la mediación educativa a través del uso del caballo, es necesario concretar los conceptos que la determinarán.

## El aprendizaje como proceso de adquisición de experiencias

Según Blanco (2007) el aprendizaje es un proceso socialmente mediado en donde se establece un compromiso entre docente y discente para hacer efectivos cambios constantes en el conocimiento, en el comportamiento, en el pensamiento y en la acción. Gracias a los cambios que provoca la mediación, se adquiere la experiencia que nos aportará nuevas interacciones entre el conocimiento y los estímulos, el clima que se genera y el entorno que lo acoja. En cualquier proceso que se busque el aprendizaje se requiere un estilo, una manera de hacer las cosas, una acción estratégica que aporte alternativas, consiga nuevas finalidades, decida el tipo de relaciones que se pueden establecer para desarrollar capacidades, adquirir las habilidades y las destrezas suficientes que proporcionen competencias: capacidades más evolucionadas y determinantes para conseguir un ajuste social más exitoso y eficaz. Pozo (1996) considera el aprendizaje como un conjunto de cambios de conducta y de pensamiento que se lleva a término como consecuencia de la experiencia. El aprendizaje convierte la información adquirida del contexto en conocimiento. Éste describe, predice y explica la realidad, y, por lo tanto, reduce la incertidumbre que se puede dar. Para aprender podemos seguir conformándonos con que los alumnos memoricen y sepan repetir los contenidos, o que sean capaces de exponerlos; así conseguimos que desarrollen habilidades de memorización, reconocimiento y comprensión (*fig. 1*).

En el proceso de aprendizaje intervienen condiciones subjetivas, relativas a todas las áreas de la personalidad y condiciones objetivas, relativas al ambiente socio-cultural que nos estimula de forma más personal. Rechazamos pues, el tópico de que el aprendizaje es la capacidad de almacenar contenidos en la memoria y vemos como éste establece comunión con el concepto de estímulo tanto para los docentes como para los discentes;

los docentes utilizando estímulos estratégicos que garanticen una enseñanza progresiva y los discentes utilizando estímulos estratégicos que favorezcan la autonomía y hagan más significativos y funcionales los aprendizajes. Llevamos mucho tiempo haciéndolo pero, con los nuevos patrones del conocimiento, que plantean las actuales exigencias sociales, y la apuesta de la escuela por el desarrollo integral de sus alumnos para que puedan adaptarse a una comunidad con mejor calidad humana, resultaría escaso. Nos dedicaríamos básicamente a los contenidos conceptuales, y el aprendizaje quedaría reducido a ejercitar fundamentalmente la capacidad cognoscitiva, privando el posible desarrollo de las demás dimensiones de la persona comprendidas en el resto de capacidades básicas: habilidades físico-motoras, sociales y personales, interaccionadas con mayor o menor grado. No nos resulta muy útil centrarnos en el desarrollo de ciertas capacidades, aquellas a las que algunos sectores podrían reconocer como más esenciales, en detrimento de otras consideradas de menor rango o de segunda categoría, todas están y deberían estar en el mismo nivel.

Es obvio considerar que todo aprendizaje presupone estímulos e incentivos que mantienen la motivación y permiten contrastar nuevos modelos de respuestas o de comportamientos, tanto si el aprendizaje es espontáneo –tiene lugar después de interacciones casuales entre el organismo y el ambiente–, como si el aprendizaje es orientado –cuando una persona emite estímulos específicos que provocan cambios en la personalidad–. La educación se fundamenta en la ejercitación sistemática y espontánea de las capacidades y se complementa con la guía y control de los educadores mediante acciones estratégicas para asimilar competencias propias. Pozo y Monereo (1999) lo explican valorando las estrategias como sistemas conscientes de decisión dónde el mediador, a través de la cesión gradual de éstas, facilita al alumno la autonomía y favorece la autorregulación y la toma de decisiones.

### Capacidades, habilidades y competencias

Por capacidades se entienden aquellas aptitudes, disposiciones o suficiencia para hacer algo y conseguir el desarrollo integral de una persona (Blanco, 2007). Para ello debemos determinar el potencial que cada persona dispone para adquirir y desarrollar, a partir de nuevos conocimientos, las habilidades o las destrezas necesarias para mejorar, ya sea grupal o individualmente las capacidades.



▲ **Figura 1**

*Aprendizaje: desarrollo integral de capacidades personales*

Entendemos por habilidades las respuestas que son controladas en interacción con los contenidos aprendidos y orientadas, de forma más o menos eficaz, hacia la consecución de los objetivos propuestos. Permiten controlar, en el espacio y en el tiempo, aprendizajes simples o acciones complejas. Toda habilidad es resultante de una acción aprendida, a menudo dedicándole tiempo, y condicionada por el conjunto de recursos de que se dispone en el momento de escoger una respuesta, y por el grado de integración de las informaciones para el desarrollo de las capacidades. La cantidad y calidad de habilidades de que la persona dispone determinará el grado de eficacia y/o éxito de los objetivos previamente fijados.

Si consideramos que la capacidad es la suma de saberes, habilidades o destrezas útiles para afrontar ciertas situaciones específicas de la vida, las competencias serán la suma de capacidades que aplicaremos en contextos muy concretos. Según Tejada (2005) una cosa es ser capaz y otra muy diferente es ser competente. Blanco (2007) considera que la competencia es aquella que establece una combinación dinámica entre las distintas capacidades y se pone en práctica, de forma integrada y controlada en contextos y situaciones diferentes, aquellos conocimientos, habilidades y rasgos de personalidad adquiridos, utilizando valores que la favorezcan. La capacidad es el saber hacer, mientras que la competencia es el



**Figura 2**  
Adquisición competencial

saber aplicarlo. De esta manera, las competencias conseguidas aumentan la fuerza de las capacidades creando un bucle continuo de relación entre ambas. Consideramos importante decir, también, que las competencias tan sólo toman forma en la acción: la competencia no reside exclusivamente en la capacidad sino en la puesta en marcha de tales recursos.

Ulrich (1997) afirma que las capacidades se han de entender como una fusión de los recursos desde la mentalidad compartida de los docentes comprometidos y la actitud abierta que se va desarrollando y adaptando durante el tiempo. Es decir, combinar los recursos, ya sean tangibles o intangibles, necesarios para que los docentes sepan anticipar las expectativas y desarrollar las funciones más esenciales del aprendizaje.

Las competencias se convierten en características permanentes en las personas que ejecutan tareas o realizan trabajos, combinando las diferentes capacidades: la cognitiva (conocimientos y habilidades cognitivas), la afectiva (motivaciones, actitudes y rasgos de personalidad), la conductual (aspectos psicomotores, habilidades físicas y destrezas) y la psicofísica o psicofisiológica. Podemos considerarla, pues, como una combinación dinámica de capacidades que pone en práctica, de forma integrada y controlada en contextos y situaciones diferentes los conocimientos, las habilidades y los rasgos de personalidad adquiridos, utilizando aquellos valores que la favorecen (fig. 2).

## El caballo y sus aspectos pedagógicos

Según Lisandro (2004) el caballo es un animal herbívoro, de presa, por lo tanto curioso y desconfiado, gregario, que vive en manada –de ahí su carácter sociable– estructurando su grupo en unos órdenes de jerarquía, ya sean heredados o adquiridos, muy estrictos que son cumplidos por todos sus integrantes. Independientemente de la posición que ocupa cada animal dentro de la manada, el simple hecho de pertenecer a ella y estar protegido por los demás integrantes hace que se sienta seguro. La convivencia en grupo les ofrece más posibilidades de sobrevivir a los ataques de los depredadores. El caballo estabulado, al perder el grupo de referencia, sigue necesitando de una figura que le guíe y, al mismo tiempo, le ofrezca seguridad.

Para entender las características y a su vez la importancia de la relación interactiva que puede establecer con los humanos, hay que considerar los siguientes aspectos:

*Los sentidos.* Dispone de sentidos que las personas no poseemos o si los poseemos están poco desarrollados e incluso aletargados. Entre otros encontramos la premonición y la orientación. Los más desarrollados son la vista, el oído y el olfato.

- La vista del caballo ha evolucionado de manera diferente a la del humano, tiene los ojos ubicados a los lados de su cabeza, de manera que puede cubrir casi totalmente su entorno sin ser sorprendido y devorado.
- El oído, como todo animal de presa, es uno de los sentidos más desarrollados y sensibles que posee. Le ayuda a prevenir los ataques por sorpresa, sus orejas se mueven en todas direcciones, independientemente una de la otra, por lo que puede concentrarse perfectamente en los sonidos de dos situaciones diferentes.
- El olfato juega un papel muy importante para conocer a sus congéneres por el olor, olfatear el viento en busca de agresores, reconocer alimentos, etc.
- El tacto lo posee en toda la extensión de su cuerpo, como las personas, pero se halla más desarrollado en unos pelos largos y fuertes situados cerca de los ojos, en el hocico y la barbada, que les ayudan a saber la proximidad de los objetos.
- El gusto les ayuda a seleccionar los alimentos que les apetecen en cada momento.

Estas particularidades hacen que el caballo sea un animal muy sensible y atento a todo lo que sucede en su entorno. Neofóbico por definición y para su supervivencia en estado natural, requiere de nuestra parte aproximarnos a él de forma cautelosa y confiada.

Nos valdremos de esta sensibilidad y del sentido de jerarquía descrito anteriormente para definir nuestro comportamiento con él, que deberá ser bueno y confiable, impartiendo órdenes con sentido y no con violencia y sin lógica.

*Su forma de pensar* es el segundo aspecto a considerar. El esquema mental del caballo requiere que se establezcan pautas de interacción claras y lógicas en nuestra relación. Tal y como Lisandro (2004) afirma, la manera de relacionarse del caballo con el mundo exterior se caracteriza por sus respuestas claras e inmediatas. En su comportamiento no tienen cabida las ambigüedades ya que cualquier indecisión resultaría muy desfavorecedora para un animal de presa resultando una clara ventaja para sus depredadores. Así pues la actitud de huida es la principal defensa ante cualquier situación no muy clara; tras esta primera reacción, y cuando el caballo ya ha puesto de por medio la distancia prudencial, observa e incluso puede volver, si sus sensores de alerta no le indican lo contrario. Organiza la información que percibe de forma dicotómica, y nosotros debemos tenerlo en cuenta a la hora de acercarnos a él: seguridad/peligro, lógico/ilógico, agradable/desagradable, posible/imposible serán las polaridades más importantes que a continuación presentamos:

- Seguridad/peligro. La neofobia caracteriza la conducta del caballo, que considera peligroso todo lo nuevo, llevándole a actuar con recelo y desconfianza. Es por ello que deberemos preparar la presentación de un objeto extraño dejándole oler y mirar y acompañando con nuestras caricias y nuestra voz en tono suave. Si en la relación con el animal se percibe confianza y sosiego, él aceptará lo que le ofrezcamos sin sentirse amenazado.
- Lógico/ilógico. Debemos pedirle al caballo respuestas lógicas no desde nuestra perspectiva, sino según su punto de vista; intentando ser empáticos en todo momento. Si establecemos una gradación lógica y progresiva en las exigencias y recompensamos como se merece cada respuesta, lograremos que comprenda nuestras peticiones y vaya accediendo a hacer cosas que de otra forma no realizaría. Lo que es lógico induce al caballo a hacerlo.

- Agradable/desagradable. Estas sensaciones nos ayudan a hacer entender al caballo aquello que esperamos de él; debe asociar cada acción a una de las dos. Reforzar de forma positiva y agradable la respuesta que deseamos, con caricias o voz cálida. En nuestra relación con el caballo debemos ser muy claros a la hora de pedir y sumamente razonables en el momento de reforzar la acción, bien sea positiva o negativamente.
- Posible/imposible. Debemos tener siempre en cuenta la capacidad, tanto física como mental, del caballo, así como su grado de preparación para comprender lo que le queremos enseñar. Es importante que sepamos valorar su madurez adaptando nuestra demanda a su raciocinio. Si ajustamos nuestra conducta al sentido común que rige la manera de relacionarnos con el caballo y su entorno, advertiremos la necesidad de anticipar y acompañar todo lo nuevo que pueda generar desconfianza, así como ser claros y justos tanto en las demandas como en los refuerzos a sus respuestas, y adecuar las exigencias a las capacidades y el nivel de madurez del animal.

Estas polaridades exigen de nuestra relación una planificación reflexionada para cada actuación, a la vez que habremos de estar dispuestos a reconducir nuestra actuación a sus reacciones y ajustar nuestras demandas a cada posibilidad de respuesta. La claridad, la lógica y la equidad en nuestras acciones, harán del caballo un animal calmado, confiado y atento.

*La etología* es el tercer aspecto. Según Irwin (2004a) los caballos no hacen distinciones entre su sentir y su actuar. La psicología equina se refleja en su fisiología y viceversa, por lo cual no tiene sentido hablar por separado de ambas. Irwin considera que los caballos nunca mienten y, en consecuencia, no conciben que se les mienta. Así pues, para los equinos, aquello que transmitimos con nuestro lenguaje corporal es realmente lo que queremos transmitir. Si combinamos esta honestidad con el sensible estado de alerta visto anteriormente, se establece un vínculo comportamental. Aunque oyen nuestras órdenes verbales, realmente sólo se interesan por nuestra forma de comportarnos; para los caballos somos según actuamos.

Las personas hemos aprendido a devaluar el lenguaje corporal a favor del lenguaje verbal, éste nos permite disfrazar los verdaderos sentimientos. A pesar de ello, nuestro lenguaje corporal es tan transparente como el

del caballo, simplemente nos hemos acostumbrado a no hacerle caso. A mayor nivel de civilización, más compleja e impersonal se vuelve ésta, y resulta más cómodo enmascarar lo que realmente pensamos, pero nuestros sentimientos reales siguen estando reflejados en nuestros cuerpos. Los caballos tienen la capacidad de leer nuestro estado real y reaccionar a lo que ven y a lo que siente. Nos ofrecen un *feed-back* de lo que perciben con nuestros cuerpos. Si aprendemos a recibir lo que los caballos nos propagan, descubrimos cómo son realmente y, a su vez, cómo interaccionamos.

Irwin (2004b) afirma que los caballos necesitan de nosotros que seamos unos líderes consecuentes, alguien en quien confiar y con quien contar a cada momento. Para fraguar esta interdependencia hemos de ofrecer una línea de conducta ordenada y lógica. Si actuamos o intentamos fingir, ellos se percatarán. Todo aquello que se pretenda hacer con el caballo, primero deberíamos percibirlo nosotros mismos.

No debemos olvidar que los equinos rigen su vida en manada, en función del liderazgo estipulado. La figura que conseguimos al aproximarnos al animal es el binomio jinete-caballo; ambos deberían crear una unidad en la que cuerpo y la mente estén equilibrados y trabajen conjuntamente para conseguir el máximo potencial. El jinete adopta el rol de guía o líder del animal, obteniendo su total confianza, mientras que el caballo se convierte en un ágil y poderoso compañero, deseoso de colaborar con él. En definitiva, tal y como Irwin enuncia, la naturaleza del caballo exige de nosotros un determinado comportamiento. Como animal originariamente gregario, una vez domesticado y estabulado necesita de un líder en quién confiar, y éste es el rol que nosotros debemos aprovechar. La relación entre el binomio persona-caballo nos proporciona el conjunto de normas lógicas y el lenguaje corporal, basado en la etología equina, necesario para establecer una interacción positiva entre ambos y poder obtener así un objetivo común.

El cuarto aspecto a considerar es *su biomecánica*. Según la Asociación Mexicana de Equitación Terapéutica (2004) la comunidad científica y médica fundamenta la equinoterapia en diversos factores no exclusivos para personas con necesidades educativas especiales. Destacamos los más sobresalientes:

- Movimiento tridimensional y rotativo. Los movimientos de una persona a caballo al paso son muy similares a los de una persona caminando, puesto que en ambos casos el movimiento en la pelvis hu-

mana y en el tronco sigue el mismo patrón. Tales movimientos rítmicos (cadencia de arriba abajo, movimiento lateral, rotación ligera, inclinación pélvica anterior y posterior) transmiten al jinete de 90 a 120 impulsos, en función del caballo escogido, que estimulan física y neurológicamente todo el cuerpo humano. Tal proceso de estimulación produce endorfinas, minimizando la generación de arcanos y favoreciendo la sinapsis neuronal, permitiendo a su vez que el cerebro identifique músculos, miembros, órganos, etc. y facilite que éstos reciban las instrucciones pertinentes, beneficiando el proceso de habilitación neuro-muscular o, si se diera el caso de daños neurológicos, propiciando y fortaleciendo la plasticidad cerebral.

- Estimulación neuro-sensorial. El cadente movimiento del equino y el ambiente motivador, distendido y natural que envuelve el momento de la monta a caballo, favorece que el jinete obtenga toda su disposición para el aprendizaje. Estimular el cerebro mediante los cinco sentidos de base favorece las sinapsis neuronales de las diversas áreas cerebrales y desarrolla procesos mentales complejos que a su vez se organizan en sistemas de zonas que trabajan conjuntamente.

Finalmente *el contexto* es uno de los aspectos importantes a considerar en la relación persona-caballo como espacio para el desarrollo de capacidades. Bazzi (2004) sitúa a la persona en un lugar abierto natural, donde lo espera un abanico de sensaciones: energéticas, sonoras, olfativas, táctiles y visuales. Esto nos lleva a recordar lo que Vygotsky (1977), en educación, denominaba interdependencia entre el aprendizaje y el desarrollo del conocimiento en interacción con el medio. Bazzi (2005), aunque centrado más en experiencias basadas en tratamientos de recuperación, sitúa a la persona en un lugar abierto y natural un espacio de vida real en el que se pueda gozar de múltiples estímulos y en el que la actividad integradora se pueda llevar a cabo fácilmente.

Puente (2002) afirma que la equinoterapia no es lo que se ve en la pista. Es un trabajo anterior, multidisciplinario en donde los profesionales preparan una estrategia que se plasma en ese espacio. Desde esta metodología, las posibilidades de estímulo que ofrece el establo y sus habitantes es muy rica, puesto que se aprovecha el hábitat natural del animal y la energía que éste produce como fuente de estímulos para la percepción humana. Bazzi (2004) ahonda más en la importancia del ambiente,

comenta como aun no pudiendo montar, el educando puede gozar de la rutina del establo realizando otras tareas: la limpieza de los lugares y del caballo mediante el cepillado, que estimulan la motricidad fina y gruesa; la alimentación del animal, etc.

Vemos con todo esto como, los sentidos y forma de pensar del equino, su biomecánica, su etología y su peculiar contexto, nos hacen pensar en la figura del caballo como una opción educativa que pueda mediar en el crecimiento de la persona a nivel global, partiendo cada cual de sus capacidades y con la posibilidad de desarrollar competencias extrapolables a otros contextos de la persona.

### **La mediación educativa para el desarrollo de competencias**

En estos últimos años podemos hablar de un sentimiento difuso que deriva de la falta de motivación, desinterés y, en definitiva, de una insatisfacción generalizada en toda la comunidad educativa. Esta situación obliga, a quienes creemos en la educación como clave del desarrollo individual y social, a detenernos y reflexionar sobre qué estamos haciendo y buscar nuevos cauces que permitan continuar la labor fundamental del educador: el desarrollo integral del alumno insistiendo en la necesidad de que cada uno se conozca mejor a sí mismo.

Es evidente la necesidad de encontrar nuevos paradigmas y nuevos modelos educativos, basados en el desarrollo de las competencias que establezcan una combinación dinámica entre las distintas capacidades y se pone en práctica, de forma integrada y controlada en contextos y situaciones diferentes, aquellos conocimientos, habilidades y rasgos de personalidad adquiridos, utilizando valores que la favorezcan. Cabe ahora detenerse a analizar cuáles son los elementos que configuran el contexto para que éste favorezca el desarrollo integral de la persona, y manifieste a la par una actitud autónoma, cooperativa y reflexiva frente a la convivencia con los demás.

Buscando nuevas alternativas a los paradigmas, actitudes y recursos que mantiene tradicionalmente la escuela, hemos pensado en una mezcla de innovación pedagógica, búsqueda de conocimientos, prácticas con interés de aplicar sin más, experiencias realizadas en otros contextos sociales radicalmente distintos al nuestro. La filosofía de la mediación aplicada en la escuela, como una alternativa fuera del contexto escolar, hace que se describa la realidad de nuestro trabajo. La mediación pe-

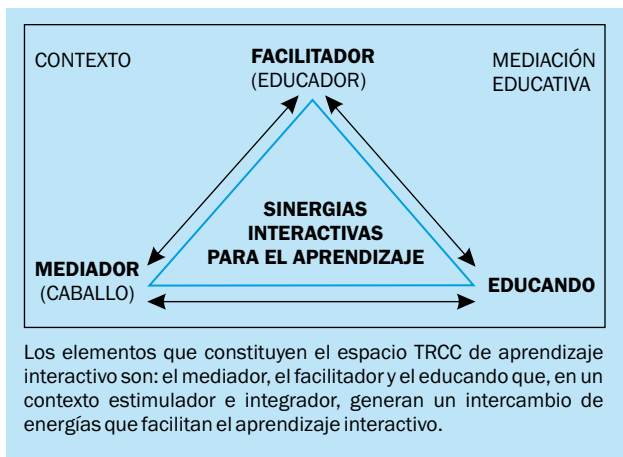
dagógica como enfoque educativo elaborado por Feuerstein (1989) da respuesta a las demandas de la sociedad actual en materia de pedagogía de la diversidad en una realidad heterogénea que no trabaja con la transmisión del saber sino con la mediación del saber. Disponer del potencial que presentan las distintas capacidades de desarrollo y aprovechar los estímulos y las oportunidades que el mediador nos ofrece para introducir una mirada distinta del aprendizaje, sacándolo de la categoría de aquello que resulta incómodo, aburrido y poco útil, para poderlo aprovechar como oportunidad de crecimiento personal y colectivo.

En un proceso de mediación, el profesor deja de ser un mero transmisor de conocimientos para acompañar al alumno en su proceso personal de aprendizaje. La responsabilidad de la mediación es representada por un tercero neutral capaz de ofrecer experiencias satisfactorias y sobretodo significativas. La oferta puede ser diversa desde un segundo profesor, un diseño metodológico apoyado por las técnicas informáticas o como el caso que nos ocupa el caballo. Ya hemos visto como sus características, tanto a nivel físico como psicológico o etológico hacen que su interacción con las personas resulte atractiva.

Con estas características nos preguntamos: ¿Es posible mediar en un espacio de vida real y natural como el presentado, fuera del ámbito escolar, y estructurarlo de tal manera que ofrezca a la persona la posibilidad de concretar sus capacidades en habilidades más plena y feliz consigo misma?

Así pues, para mejorar el nivel de una capacidad depende del incremento de las habilidades que le corresponden, no como secuencias del proceso de aprendizaje, sino como complejidades crecientes para ser más competentes. El ejercicio de cada una de ellas implica haber ejercitado de forma armónica y simultánea habilidades de las demás capacidades procurando el desarrollo integral de la persona. Veamos a continuación una relación de habilidades con más significación que pueden favorecerse con el trabajo con caballos:

- Habilidades asimiladoras del conocimiento. De las habilidades cognitivas propuestas por Monereo (1994) destacamos:
  - Observación y reconocimiento
  - Comprensión
  - Análisis y síntesis
  - Interpretación y transferencia
  - Evaluación



**Figura 3**  
Trabajo Reconducido con Caballo (TRCC)

- **Habilidades físico-motoras.** De las habilidades clasificadas por Gundlach (1968) en Meinel y Schnabel (1987) y Manno (1995) destacamos:
  - Adquisición y asimilación de posturas y movimientos
  - Equilibrio
  - Orientación
  - Relajación
  - Ritmo
  - Reacción motora
  - Anticipación motora
- **Habilidades sociales.** De las habilidades que para Goleman (1996) nos ayuda a relacionarnos con los demás destacamos las siguientes:
  - Influencia
  - Comunicación
  - Manejo de conflictos
  - Liderazgo
  - Catalizador de cambios
  - Establecer vínculos de unión
  - Colaboración y cooperación
  - Capacidad de equipo
- **Habilidades o destrezas intrapersonales.** De las habilidades que Goleman (1996) y Salovey y Mayer (1990) citados por Vallés (2003) determinan como conjunto de habilidades personales, emocionales necesarias por afrontar las demandas y las presiones del entorno destacamos las más significativas:
  - Autoconciencia
  - Confiabilidad

- Interés y compromiso
- Automotivación

Debemos tener presente que la mediación en el contexto descrito se realiza por partida doble:

- el caballo –mediador– como creador inconsciente de situaciones a las que el jinete debe adaptarse, interviniendo, decidiendo, reaccionando, etc. y que, por sus características antes enumeradas, acompaña al jinete en su aprendizaje guiado, exigiendo de él una adaptación a su condición animal;
- el monitor –facilitador– como reconductor consciente de los diferentes momentos de interacción entre el binomio jinete/caballo, con intencionalidad implícita en la consecución de unos objetivos de aprendizaje ubicados en la zona de desarrollo próximo de la persona acompañándole, a la vez, en la puesta en práctica de las habilidades que concreten las competencias a conseguir.

### **El Trabajo Reconducido Con Caballos (TRCC): una propuesta competencial** (fig. 3)

El aprendizaje que nosotros pretendemos parte de la consideración de que es el propio sujeto quien construye el conocimiento desde la interacción condicionada por la mediación que se plantea durante el proceso. La idea de que el docente es el orientador, potencia las relaciones entre la mediación y el mundo interior y exterior del sujeto, hace que planteemos nuestra intervención pedagógica fomentando el uso estratégico de la mediación.

Tras enunciar la importancia de basar el aprendizaje del individuo en el desarrollo integral de su persona, cabe preguntarnos si podríamos proponer el Trabajo Reconducido Con Caballos –TRCC– como espacio de vida real, no artificial, en un sentido excesivamente controlado y programado, alejado de toda situación –relajada y natural– pero a la vez suficientemente pautado, en el que se generan interacciones positivas con el entorno que mejoran el desarrollo integral de las capacidades del individuo.

Extrapolando las premisas antes enunciadas y ciñéndonos a las premisas de Palomino (2002) detallamos ciertos aspectos que perfilan la figura del monitor-facilitador, de gran importancia en tal proceso, puesto que será quien orientará mediante el descubrimiento guiado el proceso abierto y continuado del aprendizaje.



Consideramos el TRCC como un proceso de construcción en donde cada aprendiz construye nuevos modelos en su psique, en su conducta, en su cuerpo, en su universo. Hablaremos de intervención activa del jinete en su propio proceso de aprendizaje, estimulado por un mediador –el caballo– y un facilitador –el monitor–. Se utiliza el aprendizaje por descubrimiento (Bruner, 1988) ya que atribuye la importancia a la actividad directa de la persona sobre su realidad, es más importante el cómo se aprende que el qué se aprende, condición indispensable para adquirir significativamente una información. La toma de conciencia del jinete respecto a su conducta, sus emociones, su control postural y su entorno serán básicas a lo largo del proceso, por lo que la reflexión, la planificación y el autocontrol entrarán en juego a cada momento.

Toda experiencia centrada en las diferencias individuales parte de la implicación –tanto emocional como actitudinal– del educando, que con cada ejercicio va enriqueciendo su conocimiento interior. Consecuentemente, los cuatro pilares de la Inteligencia Emocional, propuestos por Cooper (1999) fácilmente toman forma en el TRCC:

- El *conocimiento emocional*, centrado en los estados emocionales inteligentes del aprendiz producidos por las nuevas sensaciones y emociones, la calibración de su valor y confianza tanto en sí mismo como en el mediador, la retroinformación del entorno y la conexión con éste.
- La *aptitud emocional*, basada en la construcción de nuevos modelos de conocimiento a partir del descubrimiento de las potencialidades propias, de la mejora de la confianza, la capacidad de escucha y de seguridad en sí mismo... en definitiva, el sacar provecho de la propia limitación.
- La *profundidad emocional*, al replantearse el educando su propio modelo de vida a partir de la integración de los cambios experimentados.
- La *inteligencia emocional*, evidenciada en el efecto a largo plazo en la vida diaria del aprendiz, en la manera de resolver los conflictos, de asumir presiones, etc.

El TRCC parte del cambio como generador de aprendizaje y desarrollo integral de las capacidades de la persona, al intentar ubicar cada nuevo reto en la zona de desarrollo próximo del educando, concepto acuñado por Vygotsky (1977) al considerar a éste como un todo

único, diferente y cambiante que se ve modificado en su totalidad interviniendo en una parte.

Vygotsky (1977) determinó la importancia del aprendizaje compartido y socializador mediante la teoría sobre la Zona de Desarrollo Próximo –ZDP–, es decir, la distancia entre el nivel real de desarrollo, y el nivel de desarrollo potencial bajo la guía de un adulto o en colaboración de otro compañero más capaz. Existen muchas tareas que el individuo no es capaz de hacer por sí mismo, pero que con la mediación de alguien podría hacerlas. La diferencia entre las dos zonas de competencia, autónoma y con ayuda, es lo que Vygotsky llama Zona de Desarrollo Potencial o Próximo. Con el tiempo y la mediación la ZDP se irá transformando en zona de desarrollo autónomo y el alumno conseguirá realizar por sí mismo las tareas que antes estaban fuera de su lindar, de manera que se van asumiendo mayores capacidades.

Con todo lo expuesto vemos que el TRCC presenta expectativas interesantes que podemos resumir a continuación:

- El aumento de los canales comunicativos y relacionales. Tras superar las lógicas respuestas de tensión y ansiedad, la persona pone en marcha modelos comunicativos verbales y no verbales. La satisfacción personal y la autogratificación propias en la actividad, aumentan el deseo de comunicar las experiencias propias de quienes les rodean, a la vez que se mejoran los sentidos de inferioridad y de inadecuación. Por otro lado, el pensamiento, basado en la relación y las funciones afectivas, llevan a activar la motivación mejorando el apego de aquellos que comparten la actividad. Esto da lugar a que la organización de las sesiones atienda las características de cada persona y tenga en cuenta las necesidades a desarrollar.
- El espacio del TRCC posibilitando el desarrollo de la capacidad de afrontar la realidad del entorno con actitud positiva, activa y creativa es una función elemental en la organización del sentido del valer y el ser adecuados a las tareas y a las funciones, al ser una actividad guiada, necesita de atención, concatenación coordinada de los movimientos, pero sobre todo un sobresaliente sentido del poder.
- Los comportamientos pasivos o de dependencia que se manifiesta en muchos casos por romper con tal entorno ayudándoles a creer en sí mismos, a proponerse objetivos de cambio, a manifestar una voluntad de asumir las propias responsabilidades,

las propias expectativas. Teniendo en cuenta que la toma de decisiones en el trabajo con caballos está presente en cada momento, se requerirá del alumno una actitud resolutiva en cada conflicto; habrá que decidir afrontando el juicio propio y el de los compañeros.

- Las cualidades coordinativas necesarias para reorganizar el conocimiento del esquema corporal que, mediante el TRCC, se insertan en una organización espacio-temporal formada por el caballo –mediador–, el monitor –facilitador– y el contexto.
- Las experiencias perceptivas, junto con los movimientos del caballo, se complementan con las directrices del monitor/reconductor. De esta manera se estructura una compleja interacción que favorece el desarrollo analítico-deductivo, la elaboración lingüística y, por ende, la estructura cognitiva en su totalidad.

Apostamos por el TRCC como un espacio paralelo de desarrollo integral que facilita la adquisición de aquellas habilidades necesarias para el desarrollo integral y competencial, necesario para afrontar los retos de esta sociedad aceleradamente cambiante y ofrece nuevas expectativas pedagógicas a un sistema educativo tradicional que utiliza el caballo por su riqueza contextual y facilitando la presencia del profesor-reconductor.

## Referencias

- AMET (Asociación Mexicana de Equitación Terapéutica) (2004). Fundamentos científicos. Recuperado de: <http://www.qromex.org/amet/fundamentos.html/>
- Bazzi, G. (2004). Fundación Argentina Científica Establo Terapéutico. Recuperado de: <http://www.establoterapeutico.org/system/index.php>
- Bazzi, G. (2005). Espacio holístico de salud. Recuperado de: <http://www.establoterapeutico.org/system/index.php>
- Bettelheim, B. (1977). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica.
- Blanco, P. (2007). *Un marc vivencial per al desenvolupament de les competències*. Lleida: Universitat de Lleida.
- Bruner, J. (1988). *Desarrollo cognitivo y educación*. Madrid: Morata.
- Cooper, R. (1999). *La inteligencia emocional aplicada al liderazgo y las organizaciones*. Colombia: Norma.
- Feuerstein, R. (1989). *Programa de enriquecimiento instrumental*. Madrid: Bruño.
- Goleman, D. (1996). *La inteligencia emocional*. Buenos Aires: Vergara.
- Irwin, C. (2004a). Language of the Lunge. Recuperado de: <http://www.chrisirwin.com/>
- Irwin, C. (2004b). Horse sense for human potencial. Recuperado de: <http://www.eagala.org>
- Lisandro, J. (2004). Doma natural. Recuperado de: <http://www.relinchando.com>
- Manno, R. (1995). *Fundamentos del entrenamiento deportivo*. Barcelona: Paidotribo.
- Meinel, K. & Schnabel, G. (1987). *Teoría del movimiento. Síntesis de una teoría de la motricidad deportiva bajo el aspecto pedagógico*. Buenos Aires: Stadium.
- Monereo, C. (1994). *Estrategias de enseñar y aprendizaje. Formación del profesorado y aplicación en la escuela*. Barcelona: Graó.
- Palominno, G. I. (2002). Congreso de Terapia Asistida con Animales de Compañía en Colombia. Recuperado de: <http://www.fundacion-bocalan.org>
- Pozo, J. I. (1996). *Aprendices y maestros*. Madrid: Alianza.
- Pozo, J. L. & Monereo, C. (1999). *El aprendizaje estratégico*. Madrid: Santillana.
- Puente, J. (2002). Los caballos también ayudan a curar. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/>
- Salovey, P. & Mayer, J. D. (1990). El procesamiento cognitivo de la información emocional. En A. Vallés y C. Vallés (2003). *Psicopedagogía de la inteligencia emocional*. Valencia: Promolibro.
- Tedesco, J. C. (1997). Profesores de enseñanza secundaria: papel de futuro. En Fundación Santillana. *Aprender para el futuro. La educación secundaria, pivote del sistema educativo*. Madrid: Fundación Santillana.
- Tejada, J. (2005). *El trabajo por competencias en el prácticum*. Barcelona: Conferencia magistral presentada en el VII Symposium Internacional sobre el Prácticum, Poio.
- Ulrich, D. (1997). Organizarse en torno a las capacidades. En F. Hesselbein, M. Goldsmith, & R. Beckhard, *La organización del futuro*. Bilbao: Ediciones Deusto.
- Vygotsky, L. S. (1977). *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: La Pléyade.